

Retiro en cinco pasos

Quinto paso. Permanencia y conversión

Idea fundamental:

Este quinto paso nos invita a meditar sobre la conversión a viarios niveles.

El primero: la conversión nos cambia, pero no hace más profundamente nosotros mismos, más hijos de Dios y más imágenes de Jesucristo, que es lo que estamos llamados a ser desde el primer instante de nuestra vida.

En segundo lugar, nos ofrece, a través de diversos textos bíblicos, diversas dimensiones de la conversión.

Dinámica:

Vídeo sobre la conversión.

En la presentación está el vídeo incluido. Puede descargarse en la web.

En la página siguiente está la hoja con el resumen de las dimensiones de la conversión para entregar a los participantes.

Textos bíblicos:

1. Lucas 15,17: Conversión como aceptación de mi propia condición humana.
2. 1 Juan 3,14-16: Conversión como aceptación del hermano.
3. Mateo 18,1-5: Conversión como aceptación de los valores del Reino.
4. Mt 19,23-26: Conversión como milagro de Dios y como tarea humana.
5. 1 Corintios 10,16-17: Conversión como comunión.
6. Juan 3,1-8: Conversión como renacimiento.
7. 1 Juan 1,8-10: Conversión como abandono del pecado.
8. Lc 15,22-24: Conversión como celebración.
9. Hch 10,28-29: Conversión como renovación pastoral.
10. Lc 7,18-23: Conversión como transformación de la realidad.
11. Gálatas 2,20: Primera y segunda conversión.

Descarga los materiales complementarios en:

evangelizacionjaen.es/tiempos-liturgicos/cuaresma-2018

Retiro en cuatro pasos

Quinto paso. Permanencia y conversión

Dimensiones de la conversión

1. Conversión como aceptación de mi propia condición humana.

Lucas 15,17

Y entrando en sí mismo, dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!»

2. Conversión como aceptación del hermano.

1 Juan 3,14-16

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

3. Conversión como aceptación de los valores del Reino.

Mateo 18,1-5

En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?» Él llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe.»

4. Conversión como milagro de Dios y tarea humana.

Mateo 19,23-26

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.» Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?» Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

5. Conversión como comunión.

1 Corintios 10,16-17

La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan.

6. Conversión como renacimiento.

Juan 3,1-8

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde

Jesús de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.» Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.» Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

7. Conversión como abandono del pecado.

1 Juan 1,8-10

Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos: «No hemos pecado», le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros.

8. Conversión como celebración.

Lucas 15,22-24

Pero el padre dijo a sus siervos: «Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.» Y comenzaron la fiesta.

9. Conversión como renovación pastoral.

Hechos 10,28-29

Y les dijo: «Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre. Por eso al ser llamado he venido sin dudar. Os pregunto, pues, por qué motivo me habéis enviado a llamar.»

10. Conversión como transformación de la realidad.

Lucas 7,18-23

Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos, los envió a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» Llegando donde él aquellos hombres, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a decirte: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?» En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos.

Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»

11. Primera y segunda conversión.

Gálatas 2,20

No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.